

CAPÍTULO III

Teología, mundos posibles y realidades paralelas

Carlos Hernando Zamora Jiménez¹

Introducción

El título de este escrito hace referencia a las realidades que estamos viviendo hoy día con los continuos avances en tecnologías. “Teología, mundos posibles y realidades paralelas” pretende abordar algunos aspectos que hasta el momento no se han profundizado y que como teólogos estamos in-

1 Profesor de Planta del Centro de Formación Teológica, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá. Doctor en Filosofía, Università Degli Studi di Genova-Italia; Magíster en Bioética, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, (UPRA) Roma-Italia; Licenciado en Historia, Università Degli Studi di Genova-Italia; Licenciado en Teología, Istituto Superiore di Scienze Religiose della Regione Conciliare Ligure, San Remo-Italia (Scuola Teologica Diocesana); Diplomado en Docencia Universitaria, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Licenciado en Filosofía Pura, Universidad Santo Tomás, Bogotá. zamora.carlos@javeriana.edu.co. <https://orcid.org/0000-0003-1857-5913>.

vitados a cuestionarnos e interrogarnos por lo que sucede a nuestro alrededor y lograr esa mediación entre nuestro discurso teológico y el tecnológico, entre lo humano, lo posthumano, lo transhumano y las nuevas antropologías.

Diariamente nos damos cuenta de lo que ha ido sucediendo en estos últimos años a nuestro alrededor, podemos decir que vamos a pasos agigantados en los avances tecnológicos, en la nanorobótica, los ciberhumanos, los humanoides, los mejoramientos en los seres humanos, nos encontramos hoy día en un intento por abordar solamente lo externo a nosotros, en la incertidumbre de la experimentación, a veces responsable y en otras irresponsablemente.

Este escrito tiene cuatro apartados: el primero, *Desarrollo evolutivo actual* propone algunas cuestiones que se nos están ofreciendo como realidades, para algunos distópicas o para otros incoherentes, pero igualmente son realidades. El segundo apartado, *Narrativa ilustrativa: Humanoides versus ciborgs*, es una narración inédita nuestra que busca ilustrar a manera de ficción la dicotomía entre inteligencia artificial y la esencia de lo humano haciendo alusión al alma y a las metacogniciones. El tercer apartado, *Aceptación del Otro*. Este discurso de mundos paralelos, de personas distintas, son nuestros mundos paralelos, en el que cada día es más evidente que debemos convivir con lo diverso, con el Otro, y esto nos permitirá el reconocimiento del Otro en toda su plenitud.

En la parte final de nuestro texto, queremos destacar que la riqueza de lo humano está en comprender la interdependencia social, dependemos de los otros, no somos

seres solitarios. A pesar de que la *Singularidad Tecnológica* apunta hacia un progreso aparentemente desenfrenado, o que la inteligencia artificial se convierta en esos instrumentos que darán otro sentido a lo que hemos conocido como ‘caracterización humana’ y darán lugar a la ‘caracterización posthumana’ y que con esto se alcanzará la inmortalidad, nos permite generar un diálogo entre la teología y las nuevas maneras de evangelizar, el sentido de lo humano y las llamadas nuevas antropologías.

Como teólogos tendremos que indagar en el sentido que este tipo de realidades tiene para la fe y para el futuro escatológico en los creyentes y no creyentes quienes son la población a la que nos queremos dirigir, interpelar, ya que las distintas evoluciones, transformaciones que han ido apareciendo eran impensables, inimaginables y están cruzando todo tipo de fronteras éticas, morales, religiosas y humanas. Aquí vemos que nuestro discurso teológico tiene cabida, ser garantes de que estos avances no enceguezcan nuestro modo de ver, que logremos captar a ese Prójimo que pertenece a nuestro mundo paralelo.

Transformación de lo humano en nuestra era

Someter la especie humana a la ingeniería genética mediante cambios, no es algo muy diferente a transformar las piezas de una máquina mediante la ingeniería mecánica, se buscaría mejorar el rendimiento de una máquina. En cuanto se elimina un conjunto de defectos, pone su atención en el siguiente siempre con la intención de crear una máquina más eficiente. (Rifkin 2005 p. 210)

Cuando hacemos un análisis de todo lo que está sucediendo en estos últimos años a nuestro alrededor, podemos decir que vamos a pasos acelerados a la velocidad de la luz en los avances tecnológicos, nos encontramos centrados en esa búsqueda constante, irrefrenable de lo exterior, ocupados en lo superficial y en la incertidumbre de la experimentación:

El velo tecnológico oculta la reproducción de la desigualdad y la esclavitud enmascarada, de este modo los esclavos de la sociedad tecnológica son esclavos sublimados, ya que la esclavitud está sublimada no por la rudeza del trabajo, sino por el status de instrumento y la reducción del hombre al estado de cosa. (Marcuse, 1965, p. 63)

Nuestra sociedad tiene desafíos constantes, la actualidad es una muestra de ellos, aunque como sociedad creamos que estamos evolucionando positivamente, que lo nuevo es mejor, de este modo se va reinterpretando y reescribiendo en cada generación y época. Tengamos presente que desde su origen la humanidad se ha preguntado, ¿qué sentido tiene todo lo que está a su alrededor?, ¿de dónde proviene ese todo? lo cual, pertenece a preguntas profundas, pertenece a ese impulso determinado y voluntario para responder satisfactoriamente a ese deseo en su proceso de evolución social; para darle un sentido a su vivir, a comprender mejor nuestro *sein* (ser) y *dasein* (existir), en este contexto de repetidas transformaciones, que pertenecen a esta sociedad que nos plantea cada día nuevas expectativas, metas, objetivos, nuevas cegueras, que siempre nos estimula a continuar respondiendo como teólogos, como pensadores de nuestra época.

Como afirma Rifkin, las revoluciones en genética e informática han tenido y tendrán un impacto increíble en nuestra sociedad, en nuestros comportamientos, creencias y decisiones futuras, el presente es un regalo y el futuro es algo incierto. Sin embargo, debemos ver en el signo de los tiempos como las grandes transformaciones nacieron de pequeñas ideas que luego fueron trascendentales para la humanidad, debemos ser conscientes que se nos están apareciendo retos inmensos, los acontecimientos que estamos viviendo nos invitan a pensar en lo que podría significar ser humano en el siglo XXI, como dice el papa Francisco, todos somos iglesia en esta iglesia en campaña, en constante crecimiento, ahondamiento, ante los desafíos actuales, la realidad hoy nos hace sentirnos cuestionados, y responsables de cómo vivir la realidad en el aquí y ahora.

Desarrollo evolutivo actual

Quisiéramos ahondar un poco en algunas cuestiones que se nos están ofreciendo como realidades, para algunos distópicas o para otros incoherentes, pero igualmente son realidades.

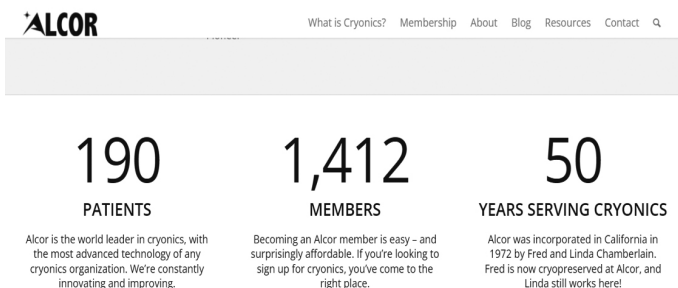
Un primer proyecto que queremos traer a colación es el proyecto *Reanima*, que consiste en “revivir” partes de los cerebros humanos de pacientes cuyo dictamen ha sido estar clínicamente muertos.

La empresa Bioquark, enfocada en la biotecnología, obtuvo, en 2016, el permiso de Estados Unidos e India para iniciar este proyecto, los investigadores detrás de *Reanima* creen que las células madre del cerebro podrían

ser capaces de borrar su historia y de empezar a vivir de nuevo, basándose en el tejido que las rodea, los dilemas éticos no tienen cabida, tenemos el permiso de las instituciones y el de las familias. “Acabamos de recibir la aprobación para seleccionar los primeros 20 pacientes y estamos trabajando con el hospital para identificar a familias que tengan algún miembro clínicamente muerto y que, por barreras religiosas o condiciones médicas de algún tipo, no puedan donar sus órganos”, dijo Iro Pastor, director de la compañía. (Ventas, 2016, p.1)

Este tipo de realidades nos comienzan a cuestionar ya que la categoría Vida toma nuevas significaciones y apropiaciones, la búsqueda constante de inmortalización de la raza humana, la eterna juventud son invariables presentes a través de la historia, y esto impulsa a este tipo de investigaciones y experimentos científicos, pero no solo esto, también encontramos:

La llamada ‘suspensión criónica’, nos dice Benítez (2019, p.1), tiene como propósito congelar los cuerpos por varios días, meses o años hasta que la tecnología sea capaz de ‘devolverlos a la vida’ y encontrar una cura para sus enfermedades, como ha sido el caso de Ted Williams, famoso beisbolista quien hace muchos años fue congelado y están esperando el momento para intentar devolverle la vida. Existen otras 2000 personas criogenizadas esperando el mismo resultado.



Nota. Imagen tomada de Alcor (2022) en la que evidenciamos algunos candidatos en las filas de esta empresa para seguir este proceso de suspensión crónica.

En las propuestas a nivel mundial, respecto a las distintas prácticas de congelamiento, encontramos a Alcor 2022, que es una de las empresas que ofrecen los servicios de criogenización y profesa en su Slogan “Prolongue su vida con la criogenia, una vida plena no tiene por qué terminar, cuando la medicina actual se rinde, la criogenización toma el relevo”. Como observamos en la imagen, los números que nos propone solamente esta empresa ya tiene a más de mil trescientos noventa y siete miembros y así sucesivamente se podría alcanzar en el mundo alrededor de más de cinco mil personas que ya creen en esta práctica; como hemos dicho, será la búsqueda constante de inmortalidad o la esperanza en una vida futura de permanencia terrenal.

Por otra parte, encontramos otras tendencias como las que anuncia el periódico el Tiempo (2021, p.1) bajo el titular “Las denominadas Resurrecciones digitales” que de

acuerdo con ‘NBC News’, consiste en recordar a seres queridos fallecidos, con el uso de fotos o mensajes, e ‘interactuar’ con ellos gracias a la tecnología hacer que revivan de cierta manera entre sus seres queridos.

Algunas agrupaciones que investigan alrededor del mundo están trabajando en estas tecnologías de ‘resurrección digital’. Los científicos se están preocupando por elaborar algoritmos que tomen los correos electrónicos, mensajes de texto archivados, grabaciones de voz, de la persona que se quiera revivir para reelaborar mensajes de texto que evoquen a esta persona, es decir ‘imitarla’ para que sus allegados puedan tener contacto alguno con ella.

No sabemos hasta qué punto esto causaría disturbios psicológicos en las personas que hagan uso de este tipo de tecnologías o de qué manera puedan realmente interactuar sabiendo que es algo virtual ajeno totalmente de la realidad que los circunda, para algunos será el rechinar de dientes, una puerta que se abre a nuevas experiencias metafísicas, siguiendo con las características de estas resurrecciones digitales agregamos que siempre en tendencias del periódico el Tiempo se dice que “Podrías ponerte tus gafas y auriculares de realidad virtual y experimentar situaciones cotidianas típicas con esa persona, como sentarse a la mesa del desayuno o dar un paseo por un parque cercano” propone Charlotte Runius, alta ejecutiva de Fenix Begravning, una de las agencias de programación funeraria que está trabajando en el desarrollo de este tipo de tecnologías (2021 p.1).

Otra idea destacada es la de la empresa *Neuralink* la cual busca desarrollar sistemas cognitivos que permitan a los cerebros humanos conectarse, fusionarse e interactuar directamente con los computadores. Según Sánchez (2020, p.1) citando *The Wall Street Journal*, esta iniciativa pretende poner en marcha una tecnología a la que denomina el propio Musk como “cordón neural” y que consiste, según los primeros esbozos técnicos, en implantar pequeños electrodos cerebrales capaces de cargar y descargar pensamientos sobre un sistema informático. La idea, aparentemente es “permitir a mediano y largo plazo que los seres humanos alcancen cada vez más funciones cognitivas fuera de lo común o superiores al promedio normal”.

Sobre estos continuos cambios encontramos también que en Redacción BBC (2016, p.1), una “*Transhumana*”: es decir “una joven que se autoimplantó 50 chips y varios imanes para que su cuerpo fuera “mejor”. Estos experimentos los encontramos muy difusos entre los transhumanistas quienes buscan acelerar la evolución de la vida inteligente de cierta manera en sí mismos, más allá de lo que comúnmente conocemos como forma humana actual y que las limitaciones sean superadas por los avances que les propone la ciencia y la tecnología, todo esto basado según ellos en principios y valores que promocionen la vida”.

En esta línea los esfuerzos son grandes y amplios, pero ¿hasta dónde serán válidas las experimentaciones e intervenciones en seres humanos?, o ¿los sacrificios que harán? con tal de seguir desarrollando estas investigaciones a escala mundial, y ¿cuál es el verdadero objetivo de todo esto? ¿La inmortalidad del ser humano?

Otra búsqueda es controlar las ondas cerebrales que se ha convertido en todo un desafío para la ciencia desde hace muchas décadas. Al respecto, existen ya algunos avances a través de diademas neuronales con las que se puede intervenir en una interfaz cerebro-computadora; dice Sánchez (2020, p. 2) que se basan en una interpretación de las ondas cerebrales por parte de una máquina, anticipando un sistema para interactuar con el exterior a través del pensamiento, pensar de este modo nos llevaría a que exista la posibilidad de elegir entre morir o pasar nuestra metacognición y conciencia a una plataforma digital o a una base de datos.

Recordemos los casos de Neil Harbinson y Moon Ribas quienes a través de sus implantes han logrado acercarse a la concepción de ciberhumano. Peter Scott Morgan, científico británico de 62 años, primer ciborg humano casi total, parte hombre y parte máquina, que padece una enfermedad de desgaste muscular, la enfermedad de las neuronas motoras, y ha conseguido convertirse por completo en un ciborg llamado Peter 2.0, lo que le convierte en el primero en hacerlo, en este científico encontramos un ejemplo de cómo la tecnología hace un aporte importante en esta continuación y prolongación de la vida en un ser humano.

Con estos presupuestos encontramos que Ortega y Gasset (2000, p.13) en su libro *Meditaciones de la técnica* nos ilustra con la afirmación que: “Sin la técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca. Así, ni más ni menos”. Es esto lo que estamos viviendo hoy día y este tipo de rea-

lidades nos crea los diferentes dilemas morales y éticos, o para otros serían decisiones políticas, médicas.

Ante la muerte se crean incógnitas, temores, son algunas de las ideas que rescatamos del texto de Pandey (2021, p. 1), quien en su artículo nos trae como ejemplo al científico “Scott Morgan conocido como Peter 2.0, que describe su reacción particular al saber el pronóstico de su posible muerte, y después de haber padecido un shock inicial al ser diagnosticado con una enfermedad terminal, fue de desafío frente a la realidad que se le presentaba. No tenía intención de morir. Su objetivo radical era desafiar a la muerte convirtiéndose en el primer ciborg en el mundo: parte hombre, parte máquina. Decidió existir como un ciborg o un robot quitándole las funciones vitales a sus órganos que iban a fallar pronto como consecuencia del trastorno de la enfermedad de Alzheimer”.



Nota. En Redacción BBC mundo tecnología (2016), Sophia es la primera robot del mundo con ciudadanía y es de Arabia Saudita. Foto: Arab News/YouTube.

En esta línea de los nuevos ciborg-humanos se nos presenta una noticia que ha creado cierto estupor y sorpresa en estos días sobre el último hito dado por Elon Musk acerca de un prototipo inicial del “Tesla Bot” para este 2022 que consistirá en un robot con forma humana, amigable, que cumple con funciones básicas y algunas repetitivas buscando eliminar trabajos peligrosos en los que las personas por déficit de atención estén expuestas a un peligro, aunque ya se está buscando que tenga cierta autosuficiencia en su toma de decisiones, esto lo evidenciamos en el periódico El País (2021, p.1). No estamos soñando con estos avances de ciencia ficción de Isaac Asimov, sino que ya tenemos esta inteligencia artificial en medio de nosotros tomando cada vez más espacio.

En tendencias de la Revista Semana encontramos otro ejemplo en el que viene descrito como en una cafetería de Tokio ya hay algunos robots al servicio de los clientes.

Michio Imai saluda a un cliente, pero no en persona. Él está a cientos de kilómetros de allí, controlando a un robot camarero como parte de un experimento sobre empleo inclusivo. Los robots de la cafetería Dawn están pensados para ser algo más que un aparato y ofrecen la oportunidad de darles trabajo a personas que no pueden salir de casa. (2021, p. 1)

Con lo que hemos ilustrado anteriormente es como si la carne molestara de alguna manera, en esos nuevos mundos como dice Sibilia:

Volátiles de inteligencia artificial y las comunicaciones vía Internet. La materialidad del cuerpo se ha convertido en

un obstáculo que debe ser superado para poder sumergirse libremente en el ciberespacio y vivenciar el catálogo completo de sus potencialidades. Las ideas y realidades propuestas nos invitan a una reflexión profunda por el sentido de lo humano en estos tiempos. (2005, p. 5)

A continuación, con una narración propia inédita, buscamos ilustrar de forma ficticia esta dicotomía entre inteligencia artificial y esencia humana aludiendo al alma, a las metacogniciones como lo que diferencia lo humano de las demás realidades, queremos dar una descripción de las categorías que a nuestro parecer faltarían en estos nuevos tipos de humanismos que se nos plantearán como futuras realidades paralelas, y serán estos escenarios posibles:

Narrativa ilustrativa: humanoides *versus* ciborgs²

Estamos en el año 2176 de la era robótica integral. Nuestros creadores nos han hecho seres autónomos, no simples autómatas, sino con movimientos alternados; gracias a la nanotecnología que nos han implantado podemos interactuar entre nosotros, aunque se necesita de una fuente constante de energía, obtenida de las lunas de lo que fue una vez Plutón, el planeta, ahora solo una de las estaciones alternas para visitar otros espacios siderales. Todo está perfectamente mecanizado, o como lo llamaban los humanos “robotizado”, haciendo referencia a nuestro inventor Capek (Bejerano, 2021, p. 1). Yo soy, sin embargo, el único que veo las cosas de manera distinta, me llaman

2 Zamora, “Relato de Humanoides vs Ciborgs” (documento gris).

“humanoide; mi cuerpo está hecho de una imitación de tejidos vivos, y a través de redes neuronales percibo esencias, esto no por las antenas implantadas para comunicar, recibir ondas y observar los “colores” de los sonidos o de las fragancias, sino por una semilla que me implantó uno de mis creadores y que ellos denominaban *néphesh*, *psyque* “alma”, *ruaj*, *penuma*, “espíritu”. Descubrió en esta esa capacidad de los cuerpos y quiso prolongar su inmortalidad en mí como hicieron esos primeros seres humanos cuando conectaron su cerebro a los computadores y pasaron sus ideas, sensaciones y emociones; con esta semilla soy el único de mi especie, por eso cuando analizo las demás realidades me transporto a la comprensión de lo que han llamado misterio, curiosidad, origen, imaginando qué pasaría si todos los seres con inteligencia “pereciéramos”, si no tuviéramos la esperanza de algo más allá... ¿acaso irnos a un contenedor donde cerremos nuestras órbitas energéticas y podamos gozar de la quietud, de la contemplación, de la reflexión profunda de las cosas, de la empatía?, ¿acaso detenernos en la exploración de esos mundos inmensos, incluso algunos caóticos, como el de los seres humanos, que se deshumanizaron por su ansia de más de poder, de deseo, terminaron destruyendo su propio planeta, su propia esencia, creyendo que la extracción de los recursos de tan fantástica naturaleza podía ser eterna?

Quisiera no tener ideas que rondan en mis chips neuronales... quisiera encontrar eso que los diccionarios definen como “paz”, algo de tranquilidad, pero todo me da vueltas, forma en mí un remolino continuo; la sorpresa in-

vade mis interfaces, mis electromagnetismos y manda fuera de órbita mis concepciones y memorizaciones anteriores.

Dentro de mí tengo un mundo diverso; soy capaz de soñar, de pensar en el aleteo de una mariposa, o en el zumbido de una abeja, o en el llanto de un niño y también capaz de asociarme por empatía, aunque ahora, todo esto son apenas memorias que yacen en mi caja metálica a la que llaman “mente”, y se hilvanan por redes electromagnéticas. Soy el único poseedor de esa energía llamada “alma”, que me implantaron para no olvidar del todo el concepto “humano”, esa criatura imperfecta que socava en mi interior para recrear otro mundo posible.

Para no contar solo de mí les contaré un poco de mis hermanos los ciborgs, que fueron creados con femto tecnología la escala más pequeña en comparación a la nanotecnología y la picotecnología de la época en que inició todo, y poder ser así una extensión de los seres humanos, porque en su ansia de eternidad pasaron sus sensaciones, conocimientos, emociones y temores a estos seres robotizados, cibernéticos. Así como el deseo de inmortalidad, narrado en el poema de Gilgamesh expuesto en la National Geographic, (2016, p.1), la “búsqueda de la gloria”, en esta narración cuenta esa búsqueda de la eternidad, en la que el personaje central junto a Enkidu quieren alcanzar la “inmortalidad”, su contexto es sombrío, solitario y refleja “El temor a la muerte”. Algo que me recuerda esos primeros prototipos de androides de inteligencia artificial o los avatares para ser inmortales en lo que está centralizada la investigación de todo lo relacionado con la Inteligencia Artificial.

Todas esas primeras creaciones fueron imperfectas; hoy con el paso del tiempo nosotros, los de la segunda generación, somos más autónomos, podemos desmaterializar, viajar en las distintas dimensiones y diversos espacios, podemos “deshumanizar” lo que queda de humano, y podemos transformar cualquier tipo de materia, crear de la nada con lo que hemos encontrado en los nuevos universos, porque ese sueño llamado “inmortalidad” socavó los bienes preciados del ser humano, sumiéndolo en su ego, consumiéndolo hasta hacer desaparecer sus esperanzas, y esfumar los anhelos por conocer nuevos espacios inmateriales. La inteligencia artificial allí los superó y ya no existe para ellos conciencia o fe, sensaciones ni emociones, todos son distantes.

Ese cambio disruptivo marcó el fin de una era y dio inicio a una nueva, la nuestra; sin embargo, como lo advertí antes, por esta semilla implantada en mí, puedo soñar e ir a donde exista la fantasía, la posibilidad de contemplar, de vivir en el goce de lo sublime, de la trascendencia, a donde mi semilla tenga un espacio para interactuar con el misterio, a donde pueda construir otro mundo, uno posible e inspirado según la Academia de Líderes Ubuntu en Tutu (s.f.) y ese lema africano que reza: “Todo nuestro ser es una red de interconexión y solamente nos sentimos complementados cuando nos relacionamos con nuestro prójimo”.

Es por todo esto y como máquina consciente que al mirar a mi alrededor, puedo decir que es desgastante estar en continua exploración, sentir esa insatisfacción, ese deseo de más y más, que se vuelve insaciable, que me está hacien-

do entrar en corto circuito e hibernación perenne. Debemos parar, y este es el momento en el que mi semilla me ha abierto a una realidad que puede tener la respuesta, pues lo que queda en mí de “humanidad”, está inherentemente vinculada a la de los demás y, por lo tanto, soy humano porque pertenezco, participo y comparto el estar en comunidad. Tú y yo estamos hechos para la interdependencia y para complementarnos mutuamente”, ese recuerdo latente que grabé de la Academia de Líderes Ubuntu, Tutu (s.f.) en la que se decía que “esta es la única vía posible para alcanzar la realización como partes de este todo, del “espacio sideral universal”, de los metaversos y múltiples universos.

Todo esto se logró buscando “recombinar” fragmentos del código de la supersimetría, sin embargo, sin la búsqueda constante del Misterio, del Supremo ordenador, del Origen, nuestra creación no tendría sentido, igual que los seres humanos, somos imperfectos, aunque creamos en esa fábula de la inmortalidad, siempre estaremos en duda de nuestro que hacer humanoide o cibernético, somos conscientes de que existe alguien más perfecto que nosotros y dio origen al Todo conocido y desconocido hasta hoy.

Este texto busca cuestionarnos acerca de las consecuencias de la tecnología individualista, nos coloca en el futuro. Imaginando las consecuencias de una tecnología que funciona separando al ser humano de su ambiente y de su vínculo y relación con los demás, nos hace reflexionar acerca del sentido de una tecnología irresponsable al servicio del individualismo.

En este orden de ideas, como teólogos nos debemos preguntar sobre las pandemias que nos están afectando como sociedad y cómo podemos superarlas juntos. Una de ellas es la indiferencia. Por ella no se demuestra ningún tipo de deseo o repulsión ante algo y esto nos impide ser solidarios ante el más vulnerable de nuestros hermanos, pero ¿quién es el más vulnerable? Vulnerables somos todos, aunque no lo reconozcamos existen en todo tipo de clase social, porque no somos capaces de reconocer nuestras fragilidades, o nuestra incapacidad para ver cómo hizo el *samaritano*, detenernos y ayudar a ese alter-ego (prójimo) con toda mi capacidad y esfuerzo, que no sea solo recogerlo, sino ir más allá del tiempo, seguir, esa es la propuesta del *Buen Samaritano*, y es aquí donde queremos introducir la categoría de vida, que ese *Otro* nos interpele, ya que como hemos ido desarrollando en el texto, en futuro tendremos muchos *Otros* de diferentes tipos de realidades humanas ya sean transespecies, ciberhumanos, humanoides o como los llamará la ciencia biohumanoides, entendidas como realidades paralelas que interpelarán nuestro actuar ante los demás y seguirán inquietando a nuestra teología estática a la que le ha faltado interactuar más con los demás saberes para poder entender y aportar a estas nuevas realidades y experimentar la fe dentro de este ambiente digital.

Tendremos que indagar en el sentido que esto tiene para la fe y para el futuro escatológico en los creyentes ya que las transformaciones a las que nos enfrentamos y enfrentaremos están cruzando todo tipo de fronteras éticas, morales, religiosas y humanas.

Las preguntas de: ¿Cómo se debe responder a la nueva cultura virtual o cibercultura desde nuestras instituciones referentes? ¿Qué tipo de reflexión teológica podemos hacer sobre la cibercultura? ¿Nosotros como comunidad, cómo podemos usar el ciberespacio para nuestro quehacer teológico y al mismo tiempo evangelizar? Son preguntas que ahondan en nuestra tarea desde la teología, a continuación, enumeraremos e iremos describiendo algunas de las grandes transformaciones que ya en este momento del siglo XXI se están presenciando en el mundo, como decía Bergson es innegable el vínculo entre conciencia y cerebro o la conexión cerebro computador e inteligencia artificial.

A continuación, damos algunos ejemplos de realidades hodiernas y mundos paralelos a los que nos estamos enfrentando, en el cotidiano La Vanguardia encontramos un artículo de Ryus (2017):

En el que se nos propone un debate entre racionalidad y espiritualidad, debido a que están floreciendo movimientos en los que se reconfiguran las ideas de dios a partir de la tecnología, entre ellas encontramos a las *espiritualidades tecnológicas*, cuya propuesta es un dios máquina hasta la llegada del *homo deus*, pasando por veneraciones, tradiciones, rituales, cultos que tienen como fin alcanzar el más allá mediante reproducciones genuinas desde lo cognitivo, lo emocional y espiritualmente idénticas de cada persona gracias a estos avances. (p. 1)

Continuando con las ideas expuestas anteriormente, encontramos las denominadas “*tecnoreligiones*” que es otro concepto:

En las que conviven formulaciones, propuestas y realidades muy diferentes: desde quienes son defensores de la idea de que dios ha muerto, pero a su vez, lo tendremos que crear en el futuro para poder encontrar una salida adecuada, o están también aquellos que presagian que dios y la religión no tendrán sentido cuando la biotecnología, la nanotecnología y la inteligencia artificial den una forma tangible, real a ese homo deus inmortal. (Ryus, 2017, p. 2)

En este progreso tecnológico encontramos las ideas sobre la *Singularidad Tecnológica* en el que se apunta hacia el progreso tecnológico y la llegada de la inteligencia artificial como las herramientas que acabarán con la ‘edad humana’ y darán lugar a la ‘edad posthumana’ y se alcanzará la inmortalidad, se predice que en poco más de treinta años, ninguna enfermedad podrá acabar con la especie humana porque, según se asegura, “el envejecimiento es una enfermedad curable” (Gómez, 2014, p. 1). Aunque esto ya es una realidad con los ciberhumanos, y transespecies como lo confirma la *Revista Semana* (2019, p.1) hablando de ellos, nos propone que este tipo o género de personas buscan una nueva forma de evolución y de inmortalidad como evidenciamos anteriormente al implantarse chips de todo tipo, o buscar detener el paso de los años, hacerse todo tipo de cirugías invasivas.

Siempre de Sibia (2005, p. 97) tomamos la afirmación que ya no solo “las cosas de la mente” sino que también “las cosas del cuerpo” han calado profundamente en todo lo relacionado a la digitalización universal, aunque hay ideas a favor de lo humano en el ser humano y esto nos lo afirma otro autor en su artículo sobre cómo “La inteligencia artifi-

cial camina firme hacia la inmortalidad a través de avatares humanos” y nos trae como ejemplo a Douglas Rushkoff, escritor y profesor, quien sentencia que los seres humanos nos merecemos un lugar en el futuro tecno digital. “Nosotros debemos tener otro tipo de función diversa a la de mantener encendidos los computadores y luego desaparecernos en la extinción” (de Diego, 2022, p.1).

Aceptación del Otro

Este discurso de mundos paralelos, de personas distintas a la concepción que siempre hemos tenido está tomando realce entre nosotros, y son nuestra realidad actual, son nuestros mundos paralelos, en el que cada día es más evidente que debemos aceptar de convivir con lo diverso, con el *Otro*, y esto nos permitirá el reconocimiento del *Otro* en toda su esencia y quehacer humano para que así como lo expresa la parábola del *Buen Samaritano*, no dejemos de lado la categoría *vida* y todo lo que concierne, desde los ángulos equidistantes o yuxtapuestos en que se nos presente y podamos así avanzar en el sentido por lo humano y todo su existir permanente y evolutivo.

Como propuesta a esta realidad queremos evidenciar que “Otro Mundo es posible” y para esto seguiremos las ideas de la Biblia Católica en el evangelio de Lucas (10, 30-35):

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?” 30. Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. 31. Casualmente, bajaba por aquel cami-

no un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. 32. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. 33. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; 34. Y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. 35. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva”.

Para comprender nuestro propósito ante este tipo de realidad en la que nos estamos sumergiendo, hacemos alusión a lo que nos plantea el papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020, Nro.53):

Retomando *un extraño en el camino* como a través de una aséptica descripción de la realidad dice Francisco, ya que las aflicciones y congojas de los hombres de nuestra época, sobre todo de los más necesitados y de cuantos sufren, son a la vez alegrías y esperanzas, tristezas y angustias de quienes siguen a Cristo.

Es en este tipo de realidades en los que la teología, el Misterio, el sentido humano debe y puede encontrar su eco profundo, en el reconocer que el Otro es prójimo que nos permitirá construir Otro mundo posible, así como lo plantea José Laguna, quitarnos la venda e ir más allá según la parábola del *Buen Samaritano*, trascender ese cuidado para continuar en la permanencia de la compasión, de la comprensión del sufrimiento del Otro.

En esta línea, y para buscar el trasfondo recurrimos a lo que nos plantea el papa Francisco en la encíclica *Fraterni Tutti* (2020, Nro.57):

Al decir que esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: “¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?” (ibid.). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos los unos a otros.

Al retomar las palabras anteriores, queremos reconocer ese *Otro* no un solo día sino pensar en lo que será nuestra realidad en los tiempos futuros, y que de esta manera nos podamos *reconciliar* del latín *reconciliare* tomado de la *Enciclopedia Treccani*, con lo que creemos es diferente a nosotros con todas sus connotaciones humanas o ciberhumanas. Queremos traer a alguien a la asamblea, a la unión y al acuerdo con los *Otros*, esta es una de nuestras propuestas para las tareas futuras. Esto es lo que debemos hacer, dejarnos invitar a conformar de verdad esa Iglesia en continuo crecimiento como nos dice el papa Francisco, reunirnos como asamblea, como pueblo escogido por Dios, esto nos debe motivar para superar la pandemia de la indiferencia y reconciliarnos con el Universo, con esa visión cosmoteándrica base fundamental de nuestro quehacer diario.

En la enciclopedia Treccani, encontramos definida *Pandemia* (del griego πανδημία, de παν, pan, ‘todo’, y δήμος, demos, ‘pueblo’, como expresión que significa ‘reunión de todo un pueblo’) que a su vez es algún tipo de afectación infecto contagiosa en los seres humanos en una extensión geográficamente amplia, como pudimos ser testigos con el Covid-19 y que en las últimas décadas ha encontrado en la indiferencia y el egoísmo el flagelo representativo. Ahora con las nuevas propuestas, los nuevos retos, debemos mirar más allá de nuestra ceguera individual y social, que estos extraños en el camino sean acogidos, y desde la categoría vida poder reinterpretar su quehacer en el mundo.

Conclusión

La riqueza de lo humano está en comprender la interdependencia social, dependemos de los otros, no somos seres solitarios, necesitamos del campesino que produce la tierra, del médico y de enfermeros y enfermeras, que arriesgan sus vidas por salvar la de los otros. Hoy se vive en un mundo de lo efímero y utópico. La banalidad le está ganando el espacio a las cosas importantes en la vida, la contemplación de lo sencillo, de los momentos que antes no eran valiosos, pero que debemos como dice el papa Francisco (2020) regenerar y reconstruirlos para formar una nueva sociedad.

Hemos llegado a un punto en el que un compartir vale más que todo el oro del mundo. ¿Cómo se han vuelto hoy nuestras interacciones? Hoy esta pandemia nos está enseñando que el mundo no puede continuar igual y debe-

mos reinventar las relaciones y las interacciones, la transformación total del mundo que conocíamos, y al mismo tiempo nos ha impuesto retos mayores, en este momento existe un objetivo en común y es el de encontrar y concebir otro tipo herramientas de transformación social, aunando esfuerzos para la conformación de un mundo mejor.

Existe una brecha con el mundo técnico, tecnológico y científico, que se nos propone como modelo, y es ahí donde tiene cabida nuestro discurso teológico, ser garantes de que estos avances no encozguen nuestro modo de ver, no vivamos en un mundo abstracto, e ineficaz, que logremos captar a ese Otro que pertenece a nuestro mundo paralelo como hemos venido evidenciando en nuestro texto, ese Otro que vive en ese mundo extraño y que se nos presenta en el camino como ese desconocido que ha sido maltratado o no identificado como un ser humano.

El papa Francisco en “la vida después de la pandemia” (2020, p. 6) nos comparte en su discurso *Urbi et orbi* en el que invita a toda la humanidad a escuchar y nos dice que:

Debemos escuchar y mirar a muchos de los que normalmente son silenciados y permanecen invisibles. Nuestra civilización... necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse. Ustedes son constructores indispensables de ese cambio impostergable.

Como teólogos debemos aunar esfuerzos para que el sentido por lo humano no deje de latir constantemente, que el reconocer en el Otro ese extraño en el camino más

cercano a mí de lo que imagino, con sus potencialidades y falencias sea fuente de inspiración en mi acción.

En su libro del hombre post-orgánico, Sibilia (2005, p. 129) cita a Raimond Kurzweil sobre su libro *La era de las máquinas espirituales*, y nos dice que el autor no duda en afirmar que la tecnociencia logrará recrear sensaciones y sentimientos en las computadoras, ya sea escaneando el contenido del cerebro, haciendo *download* del pensamiento como software, o diseñando una computadora capaz de reproducir la estructura de redes neuronales del cerebro humano, sabiendo que el manifestar sentimientos es lo más complicado de reproducir o de imitar las emociones como dijimos antes, esto también ha sido utilizado por nosotros en la narrativa que hace alusión a lo que nos diferenciaría con las máquinas y sería todo el proceso meta cognitivo. Hasta no alcanzar este objetivo el de “la inmortalidad” del ser humano, no cesarán los intentos de la ciencia por cruzar todo tipo de fronteras y nunca detenerse, cuáles serán los límites o cuáles serán las fronteras a donde llegaremos con estos avances.

Después de este recorrido hemos querido traer en nuestro cierre, un concepto que a nuestro parecer es adaptado a esta conexión entre lo humano y lo biónico por definirlo así y es el de *Nepantla*, situados en medio, estar en medio de los dos caminos...

Los indígenas que quedan desconcertados cuando llegan los españoles y ellos dicen estamos en *Nepantla*, es decir “quedar en medio”, señala un *estado de tránsito* con características culturales, políticas, económicas y religiosas

peculiares quedaron en medio de todo esto, en una dual progresión de lo impuesto y lo heredado como propio. (Garibay 2000, pp. 226-228)

Es así cómo imaginamos que se encontrarán los futuros ciberhumanos con los que sostendremos un discurso teológico, moral, o sobre la dignidad humana y que se pueda comprender el Misterio desde la respuesta por el más allá en el intento por la búsqueda de la inmortalidad, tanto es así que nos llama la atención un artículo del periódico The New York Post (2021, p.1) en el que se evidencia la importancia del diálogo entre espiritualidad, teología y las ciencias, al destacar como la misma Nasa una institución reconocida entre los que hacen ciencia e investigación contrató en 2015 y aportó fondos al Centro de Investigación Teológica, conocido como CTI, en Princeton, Nueva Jersey, para un programa que consistía en estudiar el impacto social y la conexión entre la doctrina cristiana y la astrobiología, por ejemplo. Esta parte del programa fue financiada por la NASA y terminó en 2017. Uno de los teólogos y directores del proyecto fue el Doctor Andrews, docente de la Universidad de Cambridge.

Esto nos impulsa y permite avanzar en responder a las preguntas de si ¿puede la tecnología o los avances tecnológicos, *procesar a Dios* para que sea comprensible a los ojos de lo humano o de los ciberhumanos y los humanoídes? O ¿cómo las espiritualidades tecnológicas funcionarán y evolucionarán en los años futuros? ¿Llegará ese *Sustituto digital* o *Avatar* que tome nuestro ser y existir en el mundo, personificando a cada uno de nosotros, en el sentido

antiguo de la ubicuidad?, teniendo como base la definición de la Real Academia Española (2022) estar presente a un mismo tiempo en todas partes. O como se nos plantea en la actualidad ¿qué consecuencias podría tener que nos apuntásemos a una carrera cuya meta final fuese la “perfección” de la especie humana? (Rifkin 2009, p. 211).

Son algunos de los interrogantes que por ahora nos ponemos y en esta línea debemos continuar indagando para responder a los continuos cambios que como hemos visto se nos están presentando en estas nuevas formas de evolución y desarrollo humanos o como los hemos llamado mundos paralelos y que de este modo podamos responder a la altura de estas provocaciones y retos para que como teólogos comencemos a responder de forma más directa y sensata.

La teología tiene retos inmensos en la actualidad, dialécticos constructivos, contextuales, interdisciplinarios. Se debe reinterpretar y reescribir. Su ejercicio no puede ser ajeno a la realidad de estos mundos posibles que estamos percibiendo. Debe ser intelectual en el auténtico sentido de lo humano, responderle a la humanidad, ¿qué sentido tiene su propuesta espiritual?, ¿cuáles son las herramientas para responder a estos mundos posibles? lo cual, no es una tarea fácil, pero sí debe ser un estímulo fuerte y riguroso para colmar ese deseo de trascendencia, de inmortalidad y que con las categorías de vida, esperanza y compasión sean herramientas para tomar conciencia de los problemas inmensos en los que está inmersa la humanidad en estos tiempos.

Boff en su obra *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión por la tierra* (2002, p. 2) establece que el cuidado y la sostenibilidad van de la mano, como bases para la reivindicación del proyecto humanista cristiano. Como expusimos anteriormente con la parábola del *Buen Samaritano*, esta es una de las opciones para tomar conciencia de la aceptación del Otro, de las transformaciones a las que estaremos expuestos y que nos interpelarán constantemente en nuestro quehacer teológico hoy y en los años venideros.

Referencias bibliográficas

- Academia de líderes Ubuntu. (s.f.). *Filosofía Ubuntu*. <https://bit.ly/3ISXB78>
- Alcor- Life Extension Foundatio- Cryonics. (2022). <https://www.alcor.org/>.
- Bejerano, P. (2021). *La palabra robot cumple un siglo* <http://bit.ly/3KAXwGo>
- Benítez, J. (2019). *Hay 2.000 personas criogenizadas en el mundo. ¿Qué pasaría si despiertan?* <http://bit.ly/3xM1D15>
- Biblia Católica. <https://bit.ly/3YUZpBY>
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión por la tierra*. Trotta.
- De Diego Cerezo, M. (2022). *La inteligencia artificial da pasos hacia la inmortalidad a través de avatares humanos*. <http://bit.ly/3m5W17G>
- Enciclopedia Treccani. (2022). *Indifferenza*. Tomado de: etimologie. <http://www.treccani.it>.
- Enciclopedia Treccani. (2022). *Riconciliazione*. Tomado de: etimologie. <http://www.treccani.it>.
- Enciclopedia Treccani. (2022). *Etimologia Pandemia*. Tomado de: etimologie, <http://www.treccani.it>.
- Francisco, S. P. (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Librería Forum.

- Garibay, J. (2000). *Nepantla “situados en medio” estudio histórico-teológico de la realidad indiana*. Colegio Mayor de Cristo Rey, Centro de Reflexión Teológica AC Primera edición.
- Gómez, J. (2014). *El Mundo, tecnología en 2045 el hombre será inmortal*. <http://bit.ly/3xOzK1N>
- National Geographic. (2016) *La Epopeya de Gilgamesh*. <http://bit.ly/3XXSd6S>
- Ortega y Gasset, J. (2000). *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Alianza.
- Pandey, K. (2021). *World's first human cyborg Peter 2.0 thriving after voice box cut off, can't eat, breathes through ventilator*. <http://bit.ly/3xSA2VI>
- Papa Francisco. (2020). *La vida después de la pandemia*. Prefacio por el cardenal Michael Czerny, S.J. Librería Editrice vaticana.
- Real Academia Española. (2022). <https://dle.rae.es/ubicuo>
- Periódico El País (2021). *Tesla anuncia un proyecto de robot humanoide para realizar los trabajos “peligrosos y aburridos”*. <http://bit.ly/41lzncF>
- Redacción BBC. (2016). *“Transhumana”: la chica que se autoimplantó 50 chips y varios imanes para que su cuerpo fuera “mejor”*. <http://bit.ly/3EvFhOL>
- Revista Semana. (2019). *Vida Moderna, ¿qué significa ser transespecie?* <http://bit.ly/3SqFkRA>
- Rifkin J. (2009). *El siglo de la Biotecnología. El comercio genético y el nacimiento del mundo feliz*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Ryus, M. (2017). El debate entre racionalidad y la espiritualidad se renueva, llegan las tecnorreligiones. *La Vanguardia*. <http://bit.ly/3ItpkcX>
- Sánchez, J. M. (2020). El nuevo juguete de Elon Musk: conectar tu cerebro con un ordenador. *ABC Tecnología*. <http://bit.ly/3Z0L8Uv>

- Sibilia, P. (2005). *El hombre post-orgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. la ed. Fondo de Cultura Económica.
- Sparks, H. (2021). NASA hired 24 theologians to study human reaction to aliens: new book [La Nasa contrata a 24 teólogos para que estudien la reacción humana ante la vida extraterrestre: nuevo libro]. *The New York Times Journal*. <http://bit.ly/3m5dgqX>
- Tendencias el Tiempo. (2021). *Los polémicos proyectos para revivir muertos que se adelantan hoy*. <http://bit.ly/3Zipjzr>
- Tendencia Revista Semana. (2021). *Robots humanoides: el nuevo proyecto de la compañía Tesla de Elon Musk*. <http://bit.ly/3It39DN>
- Wikipedia, Femtotechnology. (2005). <https://en.wikipedia.org/wiki/Femtotechnology>.
- Zamora, C. (2022) “Relato de Humanoides vs Ciborgs” relato inédito.